

POR FAVOR, NO TUERZAS MI CAMINO

Charla pronunciada por el obispo Buenaventura Luis en la XIX conferencia internacional.
Miami, diciembre 22 de 1992. Moderador: P. Ev. Abel Luis Almeida.

Buenos días, hermanos.

Me tengo por dichoso de poder ocupar este lugar, así que por ello doy gracias a Dios.

Para que no se me olvide decirles el título de esta charla, voy a decirlo desde el principio. Es una petición, como un ruego; y si se quiere es una orden terminante, como se pueda aceptar de acuerdo a las circunstancias. Es así: Por favor, no tuerzas mi camino.

Sabemos que cuando vamos a predicar debemos tomar como base para nuestra predicación las Sagradas Escrituras, especialmente los evangelios, pero estamos conscientes de que esto no es un mensaje o predicación, sino que es una charla, una conversación, por que ustedes van a tomar parte en esto que se va a decidir en esta mañana; por lo tanto no importa que yo me salga de los evangelios al señalar algunas citas bíblicas, y más cuando ninguna de ellas va a ser céntrica, o básica.

Leamos en 1Juan 4:8. **“El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor”**. Que el Señor bendiga la lectura de su santa palabra. ¿Estamos de acuerdo con lo que dice ese versículo? ¿Sí?

—¡Amén! —dice la congregación.

Dios es amor. Nosotros lo sabemos y lo decimos, y muchas otras gentes, especialmente muchos otros religiosos repiten y repiten que Dios es amor, pero yo me atrevo a decirles a ustedes que muchos de esos que creen y afirma que Dios es amor, incluyendo a algunos de nosotros, están equivocados, errados. Le explicaré por qué creo eso.

He escuchado o leído una ilustración donde se dice que en una escuela para niños ciegos, uno de los profesores quiso llevar a un grupo de cieguitos al zoológico para que tuvieran una experiencia directa con algunos animales. A aquellos que tuvieron la oportunidad de palpar al elefante, después, en el aula, si les pidió que cada uno relatara su experiencia, que dijera cómo había percibido al elefante. A uno se le ocurrió decir que el elefante era como una sogá (cuerda, mecate), o algo por el estilo; otro dijo que un elefante era como una columna; otro dijo que un elefante era como un abanico grande; otro dijo que un elefante era como un muro, o pared; otro dijo que un elefante era como una serpiente.

¿Por qué, si todos palparon al mismo elefante, se formaron opiniones tan distintas de lo que es un elefante? Posiblemente ustedes conocen la respuesta. Porque ninguno de ellos palpó al elefante total, completo. El que solamente palpó la cola pensó que el elefante era como una sogá; el que palpó una pata se formó la idea de que era como una columna; el que tocó su costado se lo imaginó como una pared; el que tocó la trompa se lo imaginó como una serpiente; el que palpó la oreja se lo imaginó como un abanico; y todo porque aunque habían tenido contacto directo con el elefante, fue un contacto

parcial. Y cuando nosotros afirmamos que Dios es amor, decimos verdad, pero eso no es una verdad completa. Y hay muchos que, poniendo su confianza sólo en el amor de Dios, van a llevar un gran chasco.

Muchos religiosos cacarean del amor de Dios, cacarean del don de la gracia, de la salvación por fe, de todo esto que es realidad, pero no una realidad completa; y creen ellos (o tal vez ni ellos mismos se lo creen) que confían tanto en la gracia, y en el Jesús que pintan como a una Magdalena, que les ama tanto, tanto, que aunque no les merece, por amor les aguanta carretas y carretones. Confían en el amor de Dios, porque Dios es amor, y aunque eso es verdad, no es una verdad completa, porque Dios no es sólo eso, a Dios no podemos limitarlo. Dios es eso, pero es más que eso.

Vamos a considerar otro versículo bíblico, en Hebreos 12:29. **“Porque nuestro Dios es fuego consumidor”**. Que el Señor bendiga la lectura de su palabra. ¿Será otro Dios? ¿Será el Dios de los antiguos, el Dios de los judíos, o también nuestro Dios? ¿Cuál es?

—*¡Nuestro Dios! —responde la congregación.*

—Nuestro Dios es fuego consumido. ¿Entonces tenemos dos dioses, uno que es amor y otro que es fuego consumidor?

—*¡No! —responden.*

—Yo creo que estos dos versículos nos permiten formarnos un concepto un poquito más amplio de Dios que aquel que se forma sólo considerando que es amor, amor, y nada más que amor.

Pero Dios es más que eso también. Vamos a leer en 1ª de Juan 1:5 y 6. **“Y este es el mensaje que oímos de Él, y os anunciamos. Que Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas. Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad”**. Que el Señor bendiga la lectura de su palabra. Dios es amor; Dios es fuego consumidor; Dios es luz; podemos citar muchas otras referencias bíblicas que nos amplían nuestro concepto de ese ser infinito que jamás podremos llegar a comprender plenamente.

Pero bien, quiero enfocarme principalmente sobre esta última parte, que Dios es luz, y si queremos tener comunión con Él, ¿qué dicen las Escrituras?

—*¡No podemos andar en tinieblas! —dicen algunos de la congregación.*

—¿La luz y las tinieblas, pueden tener comunión?

—*¡No! —responden muchos.*

—Dios es luz, y si queremos tener comunión con Dios, ¿Qué se requiere?

—*¡Que andemos en luz! —dicen.*

—Que no tengamos parte con las tinieblas. Y si decimos que tenemos comunión con Dios, y andamos en tinieblas, ¿qué somos?

—*Mentirosos —dice la congregación.*

—A mí no me crean; crean a la santa palabra de Dios. Bien, pero ¿cómo es que podemos andar en luz? Dice en Proverbios 4:18: **“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”**. ¿Puede algo crecer si primero no nace? ¿Puede la luz del día aumentar si primero no amanece?

Bien, vamos a leer otro versículo que se encuentra en Isaías 8:20 **“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”**. Repito: que el Señor bendiga la lectura de su santa Palabra. ¡A la ley y al testimonio! De lo contrario no les ha amanecido. ¿Cuál es la condición de aquél a quien no le haya amanecido? Antes del amanecer, ¿qué hay?.

—Tinieblas, oscuridad —se oye decir.

—El que no anda conforme la ley, y al testimonio, anda en oscuridad, porque no le ha amanecido.

Dice en Isaías 42:21: **“Jehováh se complació por amor de su justicia en magnificar y engrandecer la ley”**. ¿Dónde vemos cumplida esta parte? La ley es perfecta, no necesita ser mejorada; la ley es eterna, es buena, santa, justa, todo esto, pero cuando vino Jesús encontró que los representantes y la ley la habían distorsionado; en ocasiones exagerando y en ocasiones ignorando o pasando por alto preceptos básicos de la Ley de Dios, por lo cual reajustó todo a su centro verdadero. Por eso Él dijo: Ustedes oyeron decir: no matarás... pero yo os digo algo más. Oísteis que fue dicho: no adulterarás... pero ahora yo voy a precisar eso un poco más. Habéis oído: No te perjurarás... mas yo os digo... y así señaló distintos preceptos de la ley que estaban siendo mal aplicados, o mal entendidos, y a los cuales Él le dio un enfoque, no nuevo, pero sí llevado a su justo entendimiento, para que pudiésemos comprender mejor la Ley de Dios. Lógicamente, en aquellos aspectos de la ley en que los judíos, y/o sus dirigentes religiosos andaban bien, no era necesario rectificar. Había que restituir lo que habían quitado, o quitar lo que habían agregado, pero a lo que estaba en su estado normal no había que quitarle ni ponerle. Es por eso que el Señor Jesús no ahondó en todos y cada uno de los mandamientos de la Ley de Dios, porque no todos habían sido distorsionados.

En cuanto a la observancia del sábado, por ejemplo, los fariseos la habían exagerado tanto, que parecía que el Señor estaba quebrantando el sábado, y nosotros estamos convencidos de que no fue así; solamente quiso depurarlo de extremismos, de exageraciones. Nosotros sabemos que el sábado sigue siendo el día del Señor.

Bien, ¿recuerdan cuál es el título de la charla?

—*No tuerzas mi camino, —responde la congregación.*

—¿Dios es justo? ¿Sí, o no?

—*¡Amén! —dice la congregación.*

—Son muchos los atributos de Dios. Nosotros, ¿debemos ser justos?

—*¡Amén! —responden.*

—Ahora yo les voy a exponer algo, a ver si hay justicia en esto: Si hay escasez de algo, no hay abundancia para escoger, y nos guste o no nos guste, tenemos que aceptar ese algo que es único, o que es lo poco que hay, y aunque no nos guste tenemos que echarle mano; pero si después podemos transformarlo a nuestro gusto, yo creo que podemos hacerlo, ¿No es verdad? Pero si hay súper abundancia para escoger al gusto, ya sean alimentos, sean ropas, sean viviendas, sean agrupaciones, etc. etc.; unas son de una manera, otras son de otra manera, hay abundancia para escoger al gusto, ¿tiene sentido entonces que escojamos algo que no nos guste, cuando hay otras muchas cosas que sí nos gustan, y que libremente podemos adquirir? ¿Tiene sentido esto?

—*¡No! —responden.*

—Me parece que sería absurdo que a mí no me guste algo, y habiendo otras cosas que sí me gustan, yo eche mano a lo que no me gusta para después modificarlo. ¿Pero si ese algo no es exclusivamente mío, sino que es algo de varios?

Vamos a considerar otro ejemplo: A mí me gusta vivir en una habitación limpia, bien ventilada y que esté pintada de colores claros, preferiblemente blanco, y hay abundancia de viviendas, de todos los tamaños, de todos los estilos y de todos los colores; y yo, antes de comprar una, o decidir en cual voy a morar, veo una, veo la otra, y comparo, comparo,

comparo... y entonces entro a una que es conforme a mi gusto, y esa habitación la estoy compartiendo con otras personas que supuestamente tienen el mismo gusto que yo. Pero resulta que al pasar el tiempo, a alguien de los que están conviviendo conmigo, y que se siente con el mismo derecho que yo, porque los dos estamos viviendo allí, después quiera pintármela de colorado, ¿Sería justo eso? Si él vio muchas coloradas, y no le interesó, sino que vino a meterse en la mía blanca y después quiere pintármela de colorado, ¿sería justo eso?

—*¡No!* —responden.

—Si marchamos hacia adelante, y yo escojo el camino que creo que me lleva al cielo, aun sabiendo lo que me dicen las Escrituras, que es un camino estrecho, un camino difícil, que en él hay pruebas y dificultades, pero aún así yo decido andar por él, y no voy sólo por este camino. Hay otros muchos caminos, unos anchos, otros jorobados; unos que se desvían a la derecha, otros a la izquierda, otros a distintos lugares, y cada persona puede ir por el camino que más esté de acuerdo con sus gustos; pero yo quiero seguir por el que creo que es el camino derecho. Ante esa diversidad de caminos, a quien no le guste andar por el mío, que ande por el que quiera, pero no sería justo que se me una como compañero de viaje y después me quiera hacer desviar a la derecha o a la izquierda. Si alguien no cree que mi camino es el camino cierto, está a tiempo para escoger otro, porque, ¡hay tantos! Pero, por favor, que no tuerza mi camino.

Lamentablemente, una gran cantidad de nuestros hermanos han ingresado a la iglesia sin saber el porqué de ello; Dios puede haberse valido de cualquier medio para llamarlos. Algunos han nacido aquí, no tuvieron la oportunidad de elegir, sino que el Señor les concedió el privilegio de haber escogido por ellos. Otros se enamoraron de uno u otro aspecto de la iglesia. A algunos les gustó el uniforme (a otros no les gustó). A algunos les gustó que guardamos el sábado, otros han venido por testimonios de sanidad divina, otros por algunos otros aspectos de la iglesia; otros, quizás, por embullo...

Se supone que aquí no hay algún extraño, que todos somos ungidos de Dios, ¿podemos hablar con franqueza? Algunos han venido aquí tras una falda; y algunas han venido tras un pantalón; pero bueno, algunos de esos después se han convertido, otros no; pero a lo que quiero referirme es a que les gustó la iglesia por algún aspecto de la misma, pero no se detuvieron a examinar todas las partes de la iglesia para hacer una decisión firme, y les pasó como a los ciegos, que tocaron parte del elefante y después se enteraron que el elefante era más que eso que ellos habían tocado.

Dios es más de lo que algunos dicen, que es amor, amor, y nada más que amor. Dios sí es amor, pero es más que amor; y la iglesia usa un uniforme, pero es más que un uniforme. Y la iglesia guarda el sábado, pero es más que la observancia del sábado. Y actualmente la iglesia goza de cierto prestigio, ciertas comodidades (aquí circula el dinero, no estamos pasando hambre); pero la iglesia es más que un medio de entrada económica. Algunos, lamentablemente, han venido a la iglesia solo por salir de la miseria en que vivían, sabiendo que aquí iban a manejar algún dinero. Otros, quizás, por vagos o flojos, no quieren trabajar y pensaron que aquí podían vivir en forma más suave; pero bueno, no vamos a entrometernos más en eso; les gustó algo de la iglesia, y se unieron a la iglesia, pero la iglesia es más que ese algo que les gustó.

Los ejemplos cercanos no son los más correctos, pero yo no puedo dar testimonio tan exacto de otro como puedo darlo de mí mismo. Yo conocí a esta iglesia cuando tenía unos diez o doce años. Me gustó la iglesia porque era la que había en el barrio, y allí se

cantaba; pero me impresionó mucho el aspecto de los misioneros que conocí, que vivía en una pobreza extrema, careciendo de casi todo, pero siempre los vi limpios, viviendo a veces en casas prestadas, de piso de tierra, pero limpias; y vi en ellos una conducta limpia, por lo que me atrajo la iglesia. Después fui conociendo más a la iglesia, fui conociendo más de las Escrituras, pero pasados los años se aventuró a trabajar en la zona un misionero de la llamada Iglesia de Cristo, y mi papá le dio buena acogida en la casa. Ese señor era tratable, de buen carácter, pero comenzó a combatir los puntos doctrinales de nuestra iglesia. En sus enseñanzas, temas bíblicos y por medio de los folletos que editaban, trataron de convencerme de que no había que guardar el sábado. Sus folletos eran contra la obediencia a los mandamientos de la Ley de Dios, contra el bautismo del Espíritu Santo, contra la sanidad divina, etc. etc. y yo los leí, yo los estudié, yo comparé, y como resultado de ese estudio, entonces acepté más de corazón a la iglesia que había aceptado muy por arribita, sin profundizar en ella; a través de la comparación me di cuenta de que nuestra doctrina tiene más apoyo bíblico que la de ellos.

También tuve la oportunidad de hacer un curso por correspondencia con los adventistas; un estudio muy bueno, muy instructivo. Ellos guardan el sábado, por lo que me pareció que había cosas mejores allí que en la otra, pero ya yo estaba bien decidido por esta iglesia, gracias a Dios. Un día llegó a mi casa un colporteur de la iglesia adventista (me visitó varias veces, incluso, con el pastor de su iglesia) y comenzaron a intercambiar conmigo opiniones acerca de doctrina, y eso me convenció más de que nuestra iglesia está fundada en la verdad. Y aunque ellos me brindaron la oportunidad de continuar mis estudios en el Colegio de las Antillas, y me hicieron proposiciones halagüeñas, yo las rechacé, y quise seguir en esta, la iglesia pobrecita, la de «los muertos de hambre», la de «los que caminan a pie», la de los sacrificados, porque me convencí más de que ésta es la iglesia de Dios.

También me relacioné con la Iglesia Bautista, e investigué más de la Iglesia Católica, es decir, tuve la oportunidad de conocer distintas instituciones religiosas y comparar. Y cuando yo di mi voto de Discípulo de Cristo, no lo hice a ciegas; yo escogí, o mejor dicho, el Señor me escogió, pero no me obligó; yo también, de mi voluntad, después de examinar, y de comparar, y de llegar a una conclusión, yo escogí este camino; y creo que es completamente injusto (y no estoy dispuesto a tolerarlo) que alguien, a quien no le guste, se me atraviese y lo quiera desviar.

Si aquí hay alguno de los tales, yo le digo: “Si no te gusta este camino, hay otros muchos; y si fuiste tan necio que no comparaste, no buscaste hasta encontrar otro que te gustara más, todavía estás a tiempo. Si tú no quieres guardar el sábado, hay muchas iglesias que guardan el domingo, y otras que no guardan ningún día, pero nosotros seguiremos guardando el sábado, porque es el día de reposo. Si no te gusta que guardemos los demás mandamientos como la palabra de Dios nos enseña, como nuestro fundador nos enseñó, y como hasta ahora la iglesia nos ha enseñado; si no te gusta, porque tú no habías escogido, no habías comparado, no habías decidido; o porque después cambiase de opinión, yo te voy a decir como dijo Josué”.

Notemos que Josué no le dijo al pueblo: “Ustedes cruzaron el Mar Rojo; ustedes forman parte de esta congregación; ustedes han hecho un pacto con Dios, y por tanto ahora, les guste o no les guste, ustedes tienen que seguir adorando a Jehováh. Les guste o no les guste, ustedes tienen que continuar aquí”. ¡No, Dios no obliga! Josué no les dijo así. Lo que Josué les dijo fue: “Si no les gusta este camino, escojan otro, hay muchos. Si

no les gusta éste, escojan, y vayan allá, o allá, o allá, a tal o más cual Dios. Ahora, yo y mi casa, serviremos a Jehováh”.

A cada uno de los que no les gusta mi iglesia yo le digo igual: “Si no te gusta, yo no te obligo a seguir aquí; pero a mí sí me gusta, y tú no me puedes obligar a que yo cambie, ni me puedes cambiar el camino por el que yo ando. Si no te gusta esta iglesia, vete a otra que esté hecha a tu gusto”.

Concretando más: Una de las cosas en que nuestra iglesia está siendo amenazada desde hace algunos años, es en su doctrina; pero gracias a Dios, varios hermanos hemos hecho un frente de resistencia para evitar que se cambien algunos de los mandamientos, pues se quieren interpretar en forma diferente, y aplicar en forma diferente.

La Iglesia Adventista tiene congregaciones grandes, está extendida en casi todo el mundo, tienen colegios, hospitales, universidades, y son ricos en comparación con nosotros; pero aunque ellos dicen que guardan los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, y se jactan de ello, yo pude entender que ellos los guardan sólo en parte (estoy hablando entre nosotros; yo no me expresaría así en un culto público, sería incorrecto, pero estamos en casa), y una de las cosas en las que ellos se han aprovechados de nosotros es en que algunas personas, por haber contraído segundo matrimonio (en vida del primer cónyuge), no han podido ser bautizadas en nuestra iglesia, y ellos se los han llevado, porque ellos sí aceptan el segundo matrimonio. Pero nosotros entendemos la Ley de Dios en forma diferente, y el mandamiento que dice: **“No cometerás adulterio”** lo entendemos en una forma dura, difícil, escabrosa, porque así nos lo presenta la palabra de Dios, porque Cristo magnificó a la Ley y nos la reajustó; a ese mandamiento le quitó cosas que le habían sido añadidas por permisión o tolerancia, por dureza de corazón, pero después Él lo restringió a su justo centro (a su estado primitivo, Mateo 19:3-12) y nosotros lo hemos entendido así en este camino recto y estrecho. Y el que no lo entienda así puede ser adventista, puede ser bautista, puede ser testigo, o lo que quiera ser, pero por favor, que no tuerza nuestro camino.

Y otro de los puntos donde se concentra el ataque a nuestra doctrina es acerca del segundo mandamiento: **“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni a abajo en la tierra...”**, todos lo conocemos. Ese fue uno de los mandamientos que más trabajo me dio aceptar; en primer lugar porque me gustaba la fotografía y me gustaba la pintura, y esa prohibición iba contra mis gustos; en segundo lugar, porque no entendía que hubiese una razón para esa prohibición, y muchas veces pedí una explicación a mis pastores y oficiales, y la respuesta que me dieron no me satisfizo; y por mucho tiempo lo leía y lo leía en la palabra de Dios, pero no lo podía acatar, hasta que Dios quiso que lo entendiera. Y después de que con mucho trabajo lo pude entender, lo pude aceptar, lo pude abrazar, ahora encuentro que me lo quieren quitar. ¿Será eso justo?

—¡No! —responden muchos de la congregación.

Lamentablemente, a muchos se les dice: “Esto no se hace”, y no lo hacen; “Esto se hace”, y lo hacen, pero no saben el porqué no se hace ni por qué se hace; no lo han entendido, lo han aceptado a ciegas, y **“Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”**. Sí, muchos han aceptado nuestra disciplina y nuestra forma de doctrina sin saber y sin preguntar el porqué de las cosas; y esos son los que después se extravían y dicen: “¡Ah!, pero a mí así no me gusta!”. “¡Ah!, mira, otros dicen que es de esta otra manera; a mí me gusta más de la otra manera!”.

A cualquiera que no esté de acuerdo con nuestra doctrina yo le digo: “Si la mayoría de las iglesias aceptan el uso de las imágenes por la libre, y si tú tienes tanta afición por las imágenes, más de lo que yo tenía, pues mira, esas otras iglesias tienen un campo amplio para ti. Tú tuviste oportunidad de indagar primero, y si no, todavía estás a tiempo. ¡Escoge! ¡Escoge! Hay cientos de organizaciones religiosas para que escojas la que más se amolde a tu gusto, pero, por favor, no tuerzas mi camino. ¡No!”

En cuanto al mandamiento del adulterio, hasta ahora, que yo sepa, sólo hay tentativas de cambiar nuestro fundamento doctrinal, pero en cuanto al mandamiento de las imágenes, lamentablemente, esto en la práctica está hecho un desorden. Oficialmente no se ha derogado ese mandamiento como se ha procurado tantas veces, y se procura aún, ¡Yo lo denuncio y lo protesto!, pero en la práctica sí se está violando impunemente, y yo no lo puedo impedir.

Creo que es tonto el que hace sencillamente lo que ve hacer, y no sabe por qué se hace. Sencillamente, porque otros lo hacen, él lo hace, como dicen que hacen los monos, y dice: “¡Ah, porque en Houston hacen esto, o porque en Miami hacen esto otro, ya puedo hacerlo”. Otros dicen: “No, porque yo no puedo ser más papista que el papa”, y es cierto, ¿Puede alguien ser más papista que el papa?

—¡No! —responden algunos.

—No se puede ser más partidista que el papa, pero sí se puede ser más cristiano que el papa.

—¡Amén! —dice la congregación a coro.

—¿Puede alguien ser más venturista que Ventura?

—¡No! —responden en medio de risas.

—No, pero cualquiera de ustedes puede ser más cristiano que Ventura. Entonces, si mi pastor, o mi supervisor, o mi oficial de cualquier grado me orienta bien, conforme a la palabra de Dios, yo debo recibir esa orientación y seguirle, porque él es un instrumento de Dios para guiarme. Pero si alguno de ellos se desvía, y quiere desviarme, ¿debo seguirle?

—¡No! —dicen desde la congregación.

—¡No! Está escrito que si tu padre, o tu madre, o a tu hijo, o el sacerdote, o el profeta o cualquiera otro, te llama y te susurra al oído para desviarte de Jehová, sea anatema.

¿Deben los hermanos de menor grado aceptar invariablemente, incondicionalmente, las disposiciones, las orientaciones, los consejos, o las enseñanzas de su obispo? ¿Sí o no?

—¡No! —dicen algunos de entre la congregación—. ¡Si son buenas sí! —dicen otros.

—¡Ah! Si son buenas sí; pero yo dije incondicionalmente, invariablemente. ¿Deben aceptarlas sencillamente porque vengan del obispo, de la autoridad superior?

—¡No! —siguen diciendo unos—. ¡Sí! —dicen otros, y se oyen diferentes comentarios en la congregación.

—No, porque más que un obispo es un apóstol; y más que un apóstol es un ángel; y **“Si un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema”** (Gál. 1:8).

—¡Amén! —se oye decir a la congregación a coro.

—Creo que me que sobrepasado en el tiempo.

—¡No!, ¡No! —dicen muchos.

—¿Podría decirles otra cosita?

—¡Sí, amén! —se oye decir a la congregación.

—En nuestra Declaración de Fe decimos: “Creo en uno y sólo verdadero Dios viviente; Dios el padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, los tres iguales en divina perfección”. Creemos en la Trinidad, aunque esa palabra no esté en la Biblia. Yo, como ustedes, lo acepté así porque nadie me había rebatido eso. Pero andando el tiempo, cuando me encontré con otros religiosos muy insistentes, que usan muchísimos argumentos, y que usaron las mismas Escrituras para cambiar mi mentalidad y hacerme creer que eso es un error, tuve que reconsiderar el asunto, pues yo tengo por costumbre no aceptar ni rechazar algo hasta convencerme de hasta donde es verdad o hasta donde es mentira. Pero estas doctrinas antitrinitarias, o unitarias, me han hecho escudriñar más las Escrituras y el fundamento de nuestra iglesia, y han logrado convencerme de que estamos en lo cierto. Y ahora resulta que, hasta me asombro cuando oigo decir que un oficial de nuestra iglesia es de tendencia unitaria, y que si se le da una oportunidad trata de colar eso dentro de nosotros, como trató de colarlo Arrio en la antigüedad. ¿Podré yo aceptarlo?

—¡No! —es la exclamación general.

—Obispo —interrumpe el superintendente Magdiel Almeida—, hay algo pendiente, explique al pueblo qué quiere decir esa palabra.

—¿Cuál palabra?

—Unitario. —responde Magdiel.

—Unitarios son aquellos religiosos que rechazan la doctrina de la Trinidad. Algunos creen que Jehová es sólo el Padre, y que Jesús no es Dios, o en todo caso es un dios secundario, un dios menor, pero no Jehová. Creen que Dios es una sola persona, la del Padre. Hay otros unitarios que creen que Jesús es el único Dios, y que Padre y Espíritu Santo son distintos títulos de la única persona de la deidad, que es Jesús. La doctrina de la Trinidad enseña que hay un solo Dios, no dos ni tres. Un solo Dios, pero tres personas en Dios. El que no lo entienda, que escudriñe, la Biblia nos lo enseña. No es el manual, es la Biblia quien lo enseña. ¿Podré yo aceptar que quieran desviarme de esa base, ese fundamento doctrinal, y que quieran torcer mi camino? ¡No! No lo puedo permitir.

No estoy hablando de la disciplina, que es cambiable. No estoy hablando de la organización de la iglesia, que está muy lejos de ser perfecta, y por tanto puede mejorar en muchos aspectos. Estoy hablando del fundamento doctrinal, de la doctrina bíblica, de los Mandamientos de Dios, que no fueron compuestos por un concilio, sino dados por Dios mismo, y que ninguna persona, ningún papa, ningún apóstol, ningún concilio tiene autoridad para cambiarlos.

—¡Amén! —dice a coro a la congregación.

—Porque hasta esto sucede, que al igual que en la Iglesia Católica, que han exagerado la interpretación del versículo que dice: **“Todo lo que ligareis y en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo”** (Mateo 18:18), y le han atribuido al papa una autoridad tan extrema, que dicen que pudo cambiar el sábado por el domingo porque tenía la autoridad suficiente para hacerlo. También aquí he escuchado a oficiales nuestros, a los mismos que rechazan las disposiciones de la dirección de la iglesia... ¿No hay algún rolandista aquí? (*Risas y murmullos en la congregación*).

¡Permiso! No soy partidario de expresarme de Rolando en forma despectiva; lo creo incorrecto, porque él fue nuestro hermano, él fue un obispo de la iglesia, y lo menos que

podemos hacer es honrar su memoria, aunque lamentablemente se ha desviado. ¡Ojalá retorne! Pero bien, lo que les voy a decir es algo que me consta. Mientras que él se jacta de rechazar las disposiciones de la dirección de la iglesia, él, escuchado por mí, ese atrevió a decir en una reunión de oficiales que la iglesia tenía autoridad para modificar algunos de los mandamientos de Dios. Lo dijo porque él tenía interés en que se modificara uno de los mandamientos, pero ahí hay un contraste: cuando le conviene acepta la autoridad de la iglesia para hacer y deshacer, y cuanto no le conviene la rechaza; eso es incorrecto.

Nosotros debemos reconocer y respetar a la autoridad de la iglesia en su justo medio, como nos lo presenta las Escrituras, pero no debemos exagerar concediendo a la iglesia una autoridad mayor que a las Escrituras; ni a la iglesia en pleno, ni a alguno de sus funcionarios, ni al concilio. ¡A nadie! La palabra de Dios es nuestra norma de vida.

Cristo dijo: **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”** (Juan 14:6). Él es el camino, y Él mismo dijo: **“Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta y espacioso (tanto, tanto que todos caben) el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto que el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”** (Mateo 7:13-14).

Yo me decidí a andar por este camino estrecho, y al que quiera ir conmigo le dijo: “Vamos juntos”. El que no esté dispuesto a caminar por la senda estrecha puede escoger cualquier otro camino, pero, por favor, nadie tuerza mi camino.

Que el Señor tome la gloria.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Ob. Buenaventura Luis.- Por favor, quiero que las preguntas sean relacionadas al tema. Además, quiero que sean preguntas bien intencionadas, para aclarar alguna idea, no sencillamente para poner en aprietos al que debe contestar. Ustedes tienen derecho a preguntar, pero yo tengo derecho a contestar o a abstenerme de contestar, sí creo que la pregunta no es correcta.

Supv. Gerenil Concepción.- Yo quiero hacer una pregunta con respecto al segundo mandamiento, que hasta este momento lo he entendido bastante bien, pero, ¿no hay alguna posibilidad de que ese mandamiento se entienda precisamente como está escrito allí? Porque lo he entendido como la iglesia lo ha enseñado, pero algunos están usando las imágenes basándose a que en el Antiguo Testamento existían imágenes. La serpiente de metal, que vino a ser pecado cuando comenzaron a adorarla. Pero hay algo que no

entendiendo muy bien, y es por qué una flor es imagen. ¿Hay alguna posibilidad de cambiar eso? O hay alguna base bíblica para mostrar que sí es imagen.

B. Luis.- ¿Qué una flor sea imagen? Una flor es una criatura natural; no es imagen. Ahora, la representación de una flor a través del bordado, del tejido, de la pintura o de la escultura no es una flor; es una imagen de la flor. La flor natural no es una imagen; la imagen de una flor no es una flor, ¿Me hago entender?

Gerenil.- ¿Y por qué se permite que imágenes de flores se tengan en la iglesia?

B. Luis.- No está permitido.

Moderador.- No está permitido. Si se tienen es como cuando un hermano cae en adulterio. ¿Se permite adúltera? No, ¿verdad? Pues es lo mismo. Tome asiento. El próximo.

Supv. John Williams.- Si la flor no tiene sentido adorativo, ¿qué tiene que ver la flor con el principio o la razón por la cual Dios hizo los Diez Mandamientos? No hay ni un solo verso en la Biblia que diga que todas las imágenes son prohibidas; no hay ni uno solo. Si Dios, cuando hizo los Diez Mandamientos los hizo con el propósito de presentarse como el Dios de Israel, y que no quería que en Israel hubiera algún tipo de imágenes contra la voluntad de Él, ¿es la flor el símbolo aquel indicado de la prohibición? ¿Es la flor en sí un dios de las naciones extranjeras que tiene principio de adoración? ¿O realmente, nosotros hemos estado usando por error esa interpretación en sentido general?

Usted condenó a la congregación y le dijo que se si alguno quiere seguir la línea suya, usted escogió un camino, y sin embargo, también les dijo que si ellos tenían otra idea, pues también tenía otra idea y no tenían que verse obligados por razón de que un obispo dijera algo. Usted incitó al pueblo a que sigan, porque usted y su casa servirán a Jehováh y ellos tienen que hacer lo que usted hace si se quieren salvar.

B. Luis.- Yo no exijo que sigan mi criterio, eso no es cierto. Yo pido que no tuerzan el camino que he escogido, que es el de Cristo. No se trata de lo que yo quiero, ni de lo que yo creo, sino de lo que me han enseñado en esta iglesia, y que es distinto a las enseñanzas de otras iglesias; y que yo, comparando, escogí como nuestra iglesia lo interpreta, y estoy dispuesto a defenderlo. No estoy defendiendo algo que yo inventé, sino lo que a mí me enseñaron, y que he creído correcto, acertado.

Por otra parte: si no hubiera en la Biblia otra prohibición de hacer imágenes más que la del segundo mandamiento, si no hubiera, que si la hay, pero si no la hubiera, esa es suficiente; porque ese es un mandamiento escrito con el dedo de Dios.

El mandamiento primero prohíbe ídolos, dioses ajenos; es decir, todo lo que se adora fuera de Dios; sea una piedra, sea una imagen, sea un hombre, o sea una flor. No tiene que ver que sea o no sea imagen. Fuera de Dios, todo lo que se adora, o puede ser adorado, está prohibido en el primer mandamiento. El segundo prohíbe imágenes de cosas que estén arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra,

independientemente de que sean o no sean ídolos. Eso llevaría a un estudio más profundo y no podemos tomar aquí todo el tiempo para desarrollarlo, pero quiero decir algo:

Yo quería que tanto el folleto tuyo, como el de Vicente, como algunas pequeñas cosas que yo he escrito, circularan entre la congregación; porque ni tú eres infalible ni lo soy yo, ni lo es el otro, pero por lo menos, comparando ideas, podemos sacar conclusiones. Lamentablemente no pudo ser así, no hay que explicar el porqué, pero si el apóstol me lo permite yo quisiera hacer circular un folleto que tiene cuatro mensajes de Daddy John. Es el mismo que hace algunos años, con permiso de la oficina, yo le mandé a algunos oficiales. Es un folleto pequeño, una selección de cuatro mensaje, que no contiene la opinión de Juan Miguel, ni la de Vicente, ni la de Ventura; es la del fundador; y si me dan permiso, yo lo puedo hacer circular entre la congregación.

Superte. Joaquín Abreu.- Usted dijo que muchos hermanos han venido a la iglesia sin saber por qué. La pregunta en sí es: ¿Qué remedio, o qué solución pudiera tener este asunto? No vamos ya a considerar, como usted expresó, a los que están ya; me voy a referir a los que puedan venir. ¿Qué solución pudiera haber para que la iglesia no se siga nutriendo, en lo que toca al voto de discípulo, en lo que toca a ser un misionero, para que la iglesia no se siga nutriendo de personas que no saben por qué vienen, o que viene por motivaciones muy ajenas a las que realmente deben ser? ¿Qué se pudiera hacer para evitar eso?

B. Luis.- Bueno, en primer lugar, a los que ya están dentro, hayan venido motivados por lo que haya sido, hay que darles la mano, son nuestros hermanos, y debemos enseñarles lo que no saben, si quieren aprender. En cuanto a la admisión de nuevos misioneros, no está en mí capacidad controlar esa situación, pero doy mi opinión: creo que todo oficial encargado de admitir o no a un nuevo discípulo, debe hacerlo con responsabilidad. No se debe admitir a quienes no tengan condiciones para el discipulado, y no se debe impedir arbitrariamente a alguien que quiera verdaderamente servir a Dios, pero como nadie ve el interior de otro, y nadie puede erigirse en juez, yo lo que sugiero es que volvamos a la disciplina antigua, de un tiempo de prueba, para que se demuestre quien es llamado de Dios y quien es un embullado.

Moderador.- Surge una pregunta aquí, de los locutores. ¿Cuál es ese tiempo de prueba? ¿Qué tiempo tú recomiendas?

B. Luis.- Antiguamente, este... o está todavía establecido, no se ha derogado este mandamiento. No es un mandamiento de Dios, es una disciplina de la iglesia que no se ha derogado oficialmente, pero que se está burlando. Una persona tenía que visitar la iglesia cuatro sábados antes de ser aceptada para el bautismo, salvo cuando se convertía en una campaña, o en un lugar donde no había iglesia. Una vez incluido en la lista como candidato tenía que asistir al culto y responder al pase de lista. Y el pastor que es un verdadero pastor, que es una persona capacitada, y que observa a ese candidato, y nota su deseo de aprender, su buen comportamiento, y ve que es genuino su llamamiento, que tiene interés... (no que exija que sea perfecto, ni que sea fiel antes de aceptarlo), pero que vea, que se dé cuenta que es sincero, y que quiere ser fiel, entonces puede aceptarlo como miembro para que siga adelantando por grados, por pasos. Ahora, si ve que ese candidato

es un bandolero, que es un sinvergüenza, que es un parásito, que es cualquier otra cosa negativa, debe darle más tiempo, hasta que cambie o desista. (Después de tres meses de fidelidad, los miembros de la iglesia podían ser adelantados. Nunca se deberían aceptar como discípulos a quienes primero no hayan sido fieles como miembros).

Moderador.- Ventura, el asunto es que muchos de nosotros creemos que si no reciben el Espíritu Santo, pues, no hay posibilidad de que se salven; y el hecho de apoyar, de animar a que firmen, es porque es la única forma de recibir la promesa del Espíritu Santo, según las reglas de la iglesia (es disciplina, no está en la Biblia), pero la oportunidad es solamente para el misionero que se dedica, que da el voto de discípulo; entonces, pues, el que se convierte, pues quiere sentir también ese poder, y para lograrlo tiene que firmar, tiene que dar el voto y venir a vivir al campamento, estar más bajo el control del obispo o del director. Entonces eso es lo que pasa, que muchas veces muchos reciben sin tener el llamado para el pastorado o para el ministerio, pues se meten en la iglesia y después no saben ni predicar, no saben dirigir, no saben ni orar, no saben en que trabajar. ¿Cómo se puede solucionar este asunto?.

B. Luis.- Yo puedo contestar las preguntas que sé contestar; no quiere decir que yo sé contestar todas las preguntas. Yo creo en el bautismo de Espíritu Santo; lo creo porque es bíblico, porque nuestra iglesia lo acepta y porque lo he experimentado personalmente; lo creo, no tengo dudas. Ahora, la forma de aceptar a un candidato, y la forma de celebrar los cultos de espera y declarar a un ungido, eso entra dentro de la parte organizativa o disciplinaria de la iglesia, que sí puede ser reajustada, porque no la considero perfecta.

Reafirmó: Creo en el bautismo de Espíritu Santo, pero no creo que lo estamos nosotros aplicando en la mejor de las formas. Estas son verdades amargas, pero dentro de nosotros las debemos considerar. Cristo no dijo que el verdadero cristiano se conoce por una insignia, ni por un uniforme, ni porque haya registrado su nombre en un libro de votos o cosas semejantes, sino por sus frutos. ¡Sus frutos! Yo dudo de que un hermano, cuyos frutos son negativos, sea un ungido de Dios, aunque lo haya declarado quien lo haya declarado. O, mejor, más suave: aunque en un tiempo lo haya sido, sí tiene frutos negativos, es señal de que ha perdido esa unción, aunque conserve la insignia que conserve.

Por ejemplo: He luchado dentro de mis posibilidades contra esto, pero se me escapa; es el hecho de que algunos novatos, algunos miembros que vienen a esperar por primera vez, encuentren que hay hermanos mal orientados impartiendo, que en lugar de llamarles y explicarles las Escrituras, y orar con ellos, y tratar de que profundicen en la búsqueda del Espíritu de Dios, en ese “silbo apacible”, en esa búsqueda interna; lo que lo incitan es a que brinquen, y a que griten y a que exageren; a que exterioricen formas que están lejos de ser manifestaciones del Espíritu de Dios. Aquí mismo hemos visto a hermanos impartiendo con los ojos abiertos y aparentando una inspiración como si estuvieran llegando al cielo. Y he visto a otros manoteando y a la vez conversando y haciendo chistes. ¡Eso no es inspiración de Dios! El bautismo de Espíritu Santo es cierto, es legítimo, pero es más de lo que algunos conocen o han experimentado por afuerita.

¿Por qué los efesios gritaron casi por dos horas: “¡Grande y es Diana de los efesios!”? Estuvieron dos horas gritando, ¿y por qué gritaron tanto? Pregunto: ¿Por qué gritaron tanto que Diana era grande? ¿Por qué lo gritaron con tanto alboroto? Porque Diana no era

grande. Las cosas que son reales no hacen falta exagerarlas. Cuando tenemos la tendencia a exagerar algo es porque estamos dudosos de que sea cierto, y somos dados hacer alarde de aquellas cosas de que carecemos.

Moderador.- Pasemos a la próxima preguntas. El hermano de Hungría.

P. A. Imre Vereb.- Yo escuché la expresión de algunos hermanos que... de la fe ciega, y... ¿Cómo le parece a usted? Yo pienso que la fe ciega se expone a una obediencia ciega ¿Cómo le parece.

B. Luis.- Esa expresión: “fe ciega”, es negativa. Debe ser “fe viva”, y una cosa viva es una cosa que ve; y si ve, no es ciega. La fe ciega es la fe muerta, porque hay fe muerta, nos lo dice la palabra de Dios. La fe viva no es ciega, al contrario, la fe es la que nos permite ver espiritualmente.

Moderador.- La próxima pregunta.

Superte. Josué Gómez.- Bueno, en realidad yo tengo un montón de preguntas que hacer.

Moderador.- Después con él puedes hablar, pero una sola ahora.

Josué.- En primer lugar quiero decirle al hermano Ventura que yo soy fiel admirador de su persona y de...

B. Luis.- ¿Qué es lo que dice?

Moderador.- Que es fiel admirador del obispo Ventura Luis.

B. Luis.- ¡Oh, no! Eso es negativo. Hable despacio, porque la acústica no me deja escuchar bien.

Josué.- ...y de sus escritos. Incluso tengo un mensaje suyo, que usted predicó en un programa de Acción de Gracias en Houston; lo tengo grabado, allá en San José, y a menudo los escucho, porque es una gran realidad. Claro está, que no quiero decir con eso que yo estoy de acuerdo con todo lo que usted piensa, o con todo lo que usted dice; tengo diferencias.

El librito ese, “Lo que Dice, y lo que Quiere Decir” yo lo he leído. Estoy... casi, casi. Casi que me convence, ¡Casi!, en cuanto a lo de las imágenes. Por ejemplo, usted dice que usted investigó en algunos libros y algunas bibliotecas por qué los judíos nunca sobresalieron en la escultura, y usted encontró que era porque ellos no practicaban eso. Pero usted mismo dijo que cuando vino Cristo encontró muchas cosas llevadas hasta los extremos. Me parece a mí, yo he pensado; no sé si usted piensa igual, que si Cristo viniera en estos momentos, me parece que nos encontraría a nosotros en algunas cosas igual que los judíos.

Yo vivo en la iglesia desde los cinco años, gracias a Dios, y yo he practicado eso por muchos años, pero me parece algo tan ido a los extremos. Yo recuerdo que nosotros

traíamos algo de la pulpería, de la tienda, como dicen ustedes, y había que ponerse a borrar un pajarito, así chiquitito. Los pantalones que nos compraba mi mamá traían, aquí en una cosa de metal, unas florecitas; había que ir a conseguir una lima, y limarlo antes de ponérselo. Entonces yo me preguntaba: ¿Será ese el propósito de Dios? ¿Sería eso lo que Dios quería? Entonces llega un montón de dudas a mi cabeza.

Por ejemplo, en lo del sábado: ¿Cuál era el propósito de Dios? Me parece a mí que el propósito de Dios con el sábado era que no se hiciera trabajo. ¿Por qué? Porque cocinar significaba un trabajo; ir a cortar la leña, ir a preparar el fuego. Pero hoy nos encontramos (y me van a perdonar, pero bueno, yo tengo mi forma de pensar) con que no nos podemos bañar en sábado. ¡Dios mío! Entonces yo digo: ¿Pero, qué es eso? ¿Es indisciplina bañarse en sábado? Entonces yo digo: estamos observando eso por una costumbre de un pueblo, porque me parece a mí que los cubanos acostumbran bañarse en la noche. (*Risas y comentarios en la congregación*).

Moderador.- Por favor, silencio —dice dirigiéndose a la congregación—. Has hecho ya tres preguntas, —dice dirigiéndose a Josué— se le van a olvidar al conferencista.

Josué.- No, tienen que ver con lo mismo, o sea, que estoy hablando acerca del extremo. Tengo otro poco que quisiera que algún día el concilio se pusiera al frente y contestara una a una todas esas preguntas. Ahora no se las puedo hacer todas, pero quiero hablarle de esto para ver qué piensa usted. No quiero decir tampoco que, porque usted piense así, todos vamos a pensar igual, aunque debemos pensar todos igual, porque debemos llegar a la unidad, y mire, es lamentable que nuestra iglesia... Yo creía que nosotros teníamos diferencias en asuntos disciplinarios, de organización, de orden, pero es lamentable que nos estamos acercando a los setenta años de fundada la iglesia, y que todavía en cosas de doctrina, como lo de los mandamientos, estemos divagando, y haya algunas opiniones variadas.

Entonces, por ejemplo, estábamos hablando lo del bañarse en sábado. Me parece a mí que eso se acostumbró porque... La iglesia no se puede seguir manejando al grupito que formó Daddy John, porque ellos vivían en un campamento, y eran poquitos; entonces resulta ser que porque Daddy John no se bañaba de día, entonces todos los demás no se bañaban de día, entonces nadie se bañaba el sábado. Bueno, entonces resulta ser que...

Moderador.- (Interrumpiendo) Déjalo que responda sobre el baño en sábado. Eso a muchos les interesa aquí;. —dice el dirigiéndose a Josué. Luego dirigiéndose al obispo, pregunta: —¿Qué sabe del baño en sábado?

B. Luis.- Al respecto nada he encontrado en la Biblia, ni en el manual, ni en circular a alguna.

Moderador.- ¿Daddy John recomendaba que no se bañaran en sábado?

B. Luis.- No sé, porque no lo conocí.

Moderador.- ¿Es prohibido bañarse en sábado?.

B. Luis.- Es cierto que, como algunas otras cosas, entre nosotros se ha hecho tradicional el no bañarnos en sábado, pero yo no sé que haya alguna regla que lo prohíba.

Lamentablemente, hasta aquí nada más fue grabada la sección de preguntas y respuestas, pero a continuación aparece una reconstrucción de la parte final, incluyendo algunas aclaraciones hechas más tarde a quienes formularon preguntas acerca del tema.

He oído decir que Daddy solía correr en las madrugadas, y que después de la carrera se daba un baño antes de asistir a la hora devocional de la mañana; así que eso de bañarse a una hora u otra nada tiene que ver con la disciplina de la iglesia.

Por lo general el viernes es el día en que más trabajamos, así que, aunque alguien se haya bañado el viernes de mañana, no debería recibir el sábado lleno del polvo y del sudor que se acumula durante todo un día de trabajo. Si uno se baña bien, y se pone ropa limpia en las horas próximas al sábado, no tendrá mucha necesidad de volverse a bañar hasta pasado el día de reposo.

Volviendo al asunto de las imágenes, el moderador planteó que en el idioma inglés el mandamiento dice: **“Thou shalt not make unto thee any graven image...”**, que se puede traducir: **“No he harás una imagen grabada...”**, por lo que él considera que lo que prohíbe el mandamiento es sólo las estatuas. A esto yo le expuse que comparando distintas versiones de la Biblia se nota que la prohibición recalca más sobre las imágenes de bulto (en tres dimensiones), pero que también incluye a las planas (en dos dimensiones), como la pintura, pues la misma versión inglesa después continúa diciendo: **“...or any likeness of any thing that is in heaven above...”**. Si consultamos el “BANTAM Diccionario Inglés-Español” veremos que la palabra **“likeness”** se traduce como: *«retrato; semejanza; parecido; forma; aspecto; apariencia»*. Eso demuestra que el mandamiento no sólo prohíbe las imágenes exactas, sino también cualquier parecido a las cosas a las que Dios le ha dado una forma característica.

Si es que el mandamiento prohíbe con más rigor unas imágenes que otras, podríamos clasificarlas en el siguiente orden:

1) **Video.** Este sistema dispone de una cinta magnética en la que no quedan grabadas las imágenes en forma visible; sino que para verlas es necesario conectar el aparato a la pantalla de un televisor.

2) **Fotografía.** Por este medio las imágenes quedan visiblemente grabadas en un papel (o película) sensible. La cinematográfica consiste en una serie de fotografías sucesivas que, al ser proyectadas rápidamente unas tras otras, dan la impresión de que las imágenes se mueven.

3) **Pintura.** Es el arte de representar las cosas por medio de líneas y colores.

4) **Escultura.** Arte de labrar figuras de bulto.

En el video y la fotografía las imágenes son captadas por aparatos hechos por el hombre, pero las imágenes captadas por esos medios no son propiamente de hechura humana. En cambio, la pintura y la escultura sí requieren de la habilidad de la persona que pinta o esculpe. Las imágenes logradas por estos medios sí son producto directo de las manos y el talento humanos, pues aunque después se puedan reproducir por medio de instrumentos apropiados, es indispensable que los originales hayan sido hechos manualmente. **Yo NO DIGO que podemos tener imágenes captadas por aparatos**, pero creo que es más grave la violación del mandamiento cuando se tienen imágenes que originalmente fueron hechas por el hombre mismo.

En cuanto a los extremismos de los judíos puedo decir que sí, que en muchos aspectos de la ley se fueron a extremos ridículos; por eso Cristo vino a magnificar y engrandecer la ley, o sea, al depurarla de defectos y de excesos. No quiero decir con esto que la Ley de Dios tuviese defectos o excesos en sí misma; los excesos y los defectos estaban en la aplicación que los dirigentes judíos habían hecho de la ley. Por eso el Señor dijo repetidas veces: **“Oísteis que fue dicho... mas yo os digo...”**, y de esa manera corrigió la práctica incorrecta que se estaba haciendo de algunos mandamientos, no de todos. El hecho de que con respecto a las imágenes Cristo en nada reprobó a los judíos, ni los judíos a Cristo, puede tomarse como fundamento para creer que los judíos de aquel tiempo no habían caído en defecto ni en excesos acerca del segundo mandamiento, y es históricamente sabido que los judíos del tiempo de Jesús rehusaban firmemente todas las imágenes, aunque no fueran ídolos, por lo cual varias veces tuvieron conflictos con los gobernantes romanos. Ellos sólo admitían las imágenes que había en el templo, que como ya sabemos, fueron ordenadas por Dios mismo, en tiempos del rey David, y se supone que tanto el templo reedificado por Zorobabel como el de Herodes hayan seguido el modelo de el de Salomón.

En cuanto a la discrepancia en asuntos de doctrina puedo decir que eso no ha sido siempre así entre nosotros. Años atrás en nuestra iglesia nadie mostraba desacuerdo con el fundamento doctrinal, que, si no se explicaba en forma detallada, por lo menos estaba delineado en el Manual, en las lecciones de la escuela preparatoria y en los diferentes escritos de El Mensajero. Desde hace unos años para acá es que algunos oficiales están tratando de introducir unos cuantos cambios que, por supuesto, otros oficiales no queremos aceptar. Entendiéndolo así, no es correcto decir que casi a los setenta años de fundada nuestra iglesia todavía está divagando en asuntos de doctrina. Mejor decir que, después de muchos años de marchar con rumbo cierto, ahora que es que parece estar divagando.

Ob. B. Luis, diciembre de 1992